

DIEZ CARTAS Y UNA ESCRITORA: CONCEPCIÓN GIMENO.

Ana I. Simón Alegre.

Hace unos años, localicé en la Biblioteca Nacional de Madrid diez cartas atribuidas a la escritora Concepción Gimeno, fechadas en 1873¹. Cuando transcribí estas misivas, primeramente por satisfacer cierta curiosidad, no pensé en que su análisis y contextualización dentro de la biografía de esta escritora me iban a dar tanto juego y algún que otro quebradero de cabeza. Recientemente me volví a imbuir en el análisis de estas cartas para finalizar la primera parte del máster *Estudios de la Diferencia Sexual* y aunque conseguí adentrarme de la mano de la propia escritora en su vida más privada, todavía no había conseguido contextualizar estas diez misivas y todo aquello que había de ella misma en ellas. También volví a consultar la entrada de Concepción Gimeno en el diccionario de Simón Palmer (1991: 363-ss), y me di cuenta que en la década de los setenta del siglo XIX apenas había referencias de esta escritora, excepto cómo terminaron estos años: casándose, el 11 de julio de 1879, con el periodista Francisco de Paula Flaquer, en la capilla reservada de San José (Madrid).

La pretensión de este trabajo es aportar algunos datos biográficos que complementen la vida de Concepción Gimeno durante ese periodo. Unos años que parece que vivió en Madrid, puede que cerca de donde estaba la administración de la revista *La Ilustración de la mujer*, en la calle Farmacia, una ciudad que durante esta década vivió momentos muy interesantes y diversos. También pretendo rastrear una faceta de Concepción Gimeno en la que todavía no se ha insistido: su gusto por el teatro. Además, incluyo las diez cartas transcritas y anotadas. Unas cartas que estaban

¹ Biblioteca Nacional, Sala Cervantes, asignatura MSS/12945/49.

destinadas a ser leídas e inmediatamente destruidas (Carta 2) por su destinatario: Manuel Catalina.

Estas diez cartas que se conservan de Concepción Gimeno son muy interesantes para saber cómo la gustaba que la nombraran. Su apellido lo escribía con “G”, por lo menos en los años setenta del siglo XIX, aunque en la carta primera indicaba su nombre completo (“María de la Concepción”), a partir de las siguientes utiliza o el apelativo cariñoso de “Mari” o algún seudónimo (Débora, Carta 2 y 4, Safo, Carta 5 y 9, y Argentina, Carta 6). Además, la escritora indicaba que a veces utilizaba la firma de Edelmira. Estas identidades pueden ayudar a elaborar un listado completo y más exhaustivo de sus obras, tal y como Bianchi (2007) insiste que es conveniente hacer con esta autora.

- Puntualizaciones en la biografía de Concepción Gimeno, el año 1873 en Madrid.

Concepción Gimeno nació en Alcañiz (Teruel) el 11 de diciembre de 1850 para algunos trabajos actuales (Sánchez, 2001), y en 1853, si nos guiamos por el prólogo de Leopoldo Augusto (Gimeno, 1877: 11), o en 1860 si seguimos el perfil biográfico que compuso Eduardo del Valle (Gimeno, 1890: 6) para una de las obras de esta escritora. Independientemente del año en que Concepción Gimeno naciera, pues tal y como queda reflejado en la carta diez esta autora era aficionada a jugar con su edad, tenía talento para leer en voz alta y era aficionada a sostener conversaciones profundas. Tanto los escritores Leopoldo Augusto como Eduardo del Valle coincidían en indicar que Concepción Gimeno destacó en sus primeros años de estudio, puede que una parte de estos los hiciera en Zaragoza y otra en Madrid, por tener talento para compartir ideas.

Diez cartas y una escritora: Concepción Gimeno por Ana I. Simón Alegre

Lo que ninguno de estos autores indicó fue que nuestra escritora encaminó este talento, además de para deleitar con lecturas públicas tanto de sus trabajos originales como de otras obras, para las representaciones de hombres y mujeres aficionadas al teatro. Actuaciones que se llevaban a cabo, sobre todo, en el Liceo Piquer (calle Leganitos, Madrid), regentado por Emilia Llul de Piquer.

Concepción Gimeno debió pasar en Madrid casi enteramente la década de los años setenta del siglo XIX. La autora de una forma algo velada, un estilo que tanto la gustaba utilizar para exponer a su público algunos de sus datos biográficos, recordaba esta época con cierta amargura en “Una poetisa célebre y una flor”: “Desde Madrid fui a Valencia, donde llegué bastante triste, pues habiéndome contaminado con malas pasiones, sufrí mi amor propio al considerar que en la patria de las flores no podía yo figurar en primer término” (1882: 177). Estos diez años fueron un periodo con mucha actividad para Concepción Gimeno reuniones en tertulias, participaciones en periódicos y revistas, sociedades, conocer al actor Manuel Catalina y poner en marcha la representación de aficionados *Flor de un día* (Camprodón, 1890).

Si seguimos el boceto biográfico de Valle entendemos que fuera un periodo difícil para esta escritora ya que indicaba que los escritores que la rodeaban la admiraban por “sus raras dotes y (...) brillante porvenir que estaba reservado a tan notable precocidad” (1890: 7). Quizás fue una década complicada para Concepción Gimeno, pero lo que muestra con sus diez cartas acerca de estos años estuvo fue que estuvo rodeada por más personas que esos escritores que la calificaban de mujer peculiar. El recuerdo que la autora ofreció de estos años, al describir el talento de Carolina Coronado, y cómo esos escritores la observaban no fue del todo positiva: “La cascada, el torrente y las ondas marítimas le permitieron plagiar sus melodías. A Carolina no le han enseñado a cantar los retóricos, sino los ruseñores” (1882:175).

Si Concepción Gimeno tuvo la oportunidad de dirigir una revista de periodicidad quincenal, *La Ilustración de la mujer*, desde el 1 de marzo de 1873 (1877: 228-229) pertenecía a la Orden de las hijas del Sol, y acudía a diferentes tertulias, seguramente la rodeaban más personas que esa clase de escritores. Quizás a Valle le parecía que debía destacar la rara capacidad que esta escritora tenía, pero parece que su forma de ser, sus intereses y las ganas de vivir de la pasión profesional que tenía, los compartía con otras mujeres. Concepción Gimeno dirigió la revista *La Ilustración de la mujer* hasta 1876. Actualmente no disponemos de los motivos que llevaron a esta escritora a dejar la publicación y empezara a dirigirla la escritora Sofía Tartilán hasta su muerte en Madrid, en 1888 (Tartilán, 2004: 12).

Las amistades de Concepción Gimeno en Madrid pudieron ser numerosas, y muchas de ellas podía haberlas iniciado antes de vivir en esta ciudad, lo que hubiera facilitado sus inicios allí. Acceder a conjunto completo de sus amistades puede ser, por el momento, difícil, por este motivo he decidido ceñirme a los nombres y a las referencias que la propia Concepción Gimeno fue indicando a lo largo de sus diez cartas. La primera de estas referencias está en la carta segunda cuando señaló a la “señorita de Moya”. Puede que Concepción Gimeno se estuviera refiriendo a Julia de Moya, poetisa y mujer dedicada a la música.

El escritor Saldoni se refería a Julia de Moya como una profesional de la música que nació en Madrid en 1853 y se matriculó en el Conservatorio de Madrid en 1864, obteniendo años después, en 1867, el primer premio de solfeo (1880). Encontramos su faceta de poetisa por la buena crítica que el escritor Eduardo de Cortázar (1883: 507) hizo para su décima “A Calderón en las fiestas de su centenario”, incluida en el *Álbum Calderoniano* (Moya, 1881: 53).

Julia de Moya y la “señorita de Moya” pueden ser la misma mujer porque esta poetisa destacó en su trabajo su cercanía al mundo de las representaciones teatrales: “Cuando en mis primeros años // Escuché *La Vida es Sueño*, Creación la más sublime (...)” (1881: 53). La “señorita de Moya” iba a ser la encargada de ayudar a Concepción Gimeno y el resto de participantes a pasar los papeles para la obra de teatro que iban a representar. Además, la “señorita de Moya” podía ser la escribiente de nuestra escritora, a la que se refiere en la carta tercera, indicando que ésta estaba esperando “para copiar los papeles”. De alguna manera, Simón Palmer (1991: 455) aporta validez a la identidad de la “señorita de Moya” como Julia de Moya ya que indica que colaboró en otras obras en las que también participó Concepción Gimeno, *Las mujeres españolas, americanas y lusitanas...* (1881) o Manuel Catalina, en el homenaje a la reina María de las Mercedes tras su muerte (1879).

La siguiente mención es a su amiga Julieta (Carta 3). En este caso, concretar a quién se refería Concepción Gimeno es un tanto arriesgado, pero gracias a la vinculación profesional, biográfica e intelectual que unió a nuestra escritora con, la también escritora Julia Asensi (Castro, 2010: 22-58), puede ser probable que se estuviera refiriendo a ésta última. Ambas autoras residían en Madrid durante la década de los años setenta del siglo XIX y Asensi estaba ligada con el mundo del teatro. La escritora Matilde de Gómez en la biografía que hizo de Julia Asensi (Sáez de Melgar, 1881: 639) destacó la gran memoria que tenía, lo que la hubiera facilitado participar en el proyecto de Concepción Gimeno. Además, escribió algunas piezas teatrales, como *El Amor y la sotana* (1878). En la elaboración de este trabajo de Asensi pudo influir su vinculación primera, después parece que dejó la obra, con la representación que iba a poner en marcha Concepción Gimeno. Según la investigación *Autoras en la Historia del Teatro* (1996: 658), la comedia de Asensi, *El Amor y la sotana* (1878) fue estrenada en

Madrid, en el teatro Martín en 1878, con gran éxito. Su argumento giraba en torno a la medicación de un cura en una relación de amor dificultosa. Una trama que recuerda a la obra *Espinas de una flor* que Concepción Gimeno quería representar. Por tanto, no es desacertado relacionar a Julieta, que podría ser una forma cariñosa de referirse a Julia Asensi, con esta escritora.

En este esbozo de la década de los años setenta del siglo XIX, es importante indicar los libros que Concepción Gimeno publicó: la novela *Victoriana o heroísmo del corazón* (1873) y el ensayo *La mujer española. Estudios acerca de su educación y sus facultades intelectuales* (1877) y parece que se podría añadir un tercer trabajo *Luz en la mente y tinieblas en el corazón* en el que debió estar trabajando en noviembre de 1873 ya que la revista el *Álbum*, en su número 49, así lo indicaba. En la revista el *Álbum* se comentaba la buena acogida de su novela *Victoriana...* (1873) y se anunciaba el siguiente trabajo como una novedad en la producción de Concepción Gimeno. Este trabajo todavía no ha sido localizado, ni por el momento se han encontrado referencias actuales acerca de esta novela, sólo la indicación de la revista citada: “De la que hemos oído las mejores noticias” (1873, núm.49). Una reseña que podía haber sido escrita por la propia autora como Bianchi ha señalado que era habitual que Concepción Gimeno hiciera (2007: 111).

-Concepción Gimeno y las representaciones teatrales aficionadas.

Concepción Gimeno indicó a partir de la carta dos, a Manuel Catalina su intención de representar una obra teatral junto a él y otras personas aficionadas al teatro de las que la autora no indicaba sus nombres, puede que porque todavía no supiera con seguridad quiénes iban a participar, o porque Manuel Catalina ya sabía quiénes iban a

Diez cartas y una escritora: Concepción Gimeno por Ana I. Simón Alegre

ser. La afición de nuestra autora al teatro tanto como público como participante directa fue una actividad frecuente en la ciudad de Madrid y entre sus gentes (Peláez, Delgado, 1983). Otras escritoras como fueron Carmen Baroja o Isabel Oyarzábal, algo posteriores a Concepción Gimeno, han dejado testimonio en sus autobiografías acerca de la afición a preparar obras teatrales, para representarlas entre diferentes grupos de amistades, por lo que el interés de nuestra autora se puede encuadrar entre uno de los intereses frecuentes de la época y común entre mujeres ligadas a las letras.

En la carta segunda, Concepción Gimeno todavía no había desvelado la obra teatral que había elegido para que colaborase Manuel Catalina. Fue en la tercera misiva cuando indicó el drama seleccionado: *Espinas de una flor* (Camprodón, 1888). El autor de esta obra, Francisco Camprodón, tenía cierta fama en la época, sobre todo en la década de los cincuenta del siglo XIX, gracias al éxito de otro de sus dramas, *Flor de un día* (1890). La relación que había entre estas dos representaciones teatrales era que la elegida por Concepción Gimeno era la segunda parte de la que llevó a la fama a Camprodón (1890). A Concepción Gimeno le gustaba esta obra, pero parece que Manuel Catalina no estaba del todo conforme con esta elección, ya que la escritora a lo largo de las diez cartas mencionaba otras posibilidades (Carta 3) para llevar a escena que fueron *Borrasca del corazón* (Rodríguez, 1877), *Hija y Madre* (Gorostiza, 1838) y *Eres un ángel* (obra no localizada).

La relación entre Manuel Catalina y Concepción Gimeno debió incluir algo más que un intercambio de conocimientos y charlas teatrales. Cuando la relación más íntima paró, tal y como la carta séptima indicaba, el actor parece que empezó a poner pegas a representar la obra con Concepción Gimeno y sus acompañantes.

Concepción Gimeno solucionó parte de estas desavenencias apelando a su profesionalidad e indicándole que podían cambiar el drama y hacer uno más sencillo, proponiéndole poner en escena *Flor de un día* (Camprodón, 1890). La correspondencia entre nuestra escritora y Manuel Catalina terminó el 14 de mayo de 1873 sin que quedara claro si finalmente colaboró el actor en la obra o si el trabajo a representar fue *Flor de un día* (Camprodón, 1890). Sabemos que el proyecto teatral de Concepción Gimeno salió adelante porque en el periódico *La Correspondencia de España* se incluyó una reseña, sin firma, de esta obra, en su edición del día 30 de mayo de 1873. El drama, estrenado en el Liceo Piquer el día 29 de mayo, fue *Flor de un día* que contó con “el reputado actor D. Manuel Catalina (...) como la distinguida escritora Srta. D. ^a María de la Concepción Jimeno, Srta. De Castaños y los jóvenes Sres. Cuartero, Coronado, Bustos y demás” (*La Correspondencia de España*, 1873).

La reseña de esta obra fue muy favorable tanto por el público que asistió (“acudió una numerosa y escogida concurrencia”) como por la representación, alcanzando “grandes aplausos” (*La Correspondencia de España*, 1873). Las actrices, nuestra escritora y la Srta. de Castaños recibieron la primera, varias coronas, y la segunda, dos “hermosos” ramos y Manuel Catalina obtuvo de manos de la dueña del Liceo “una magnífica corona” (*La Correspondencia de España*, 1873). Por lo que podemos entender que la obra fue todo un éxito. No sabemos qué pasó tras esta representación ni con la relación de Manuel Catalina, Concepción Gimeno le había propuesto que fueran realmente y solamente hermanos de Apolo (Cartas 9 y 10), ni con la afición de Concepción Gimeno a participar en obras de teatro.

¿Qué pudo provocar que Manuel Catalina se mostrara tan reacio a seguir con la obra y hacerlo con la primera propuesta *Espinas de una flor* (Camprodón, 1888)?

Diez cartas y una escritora: Concepción Gimeno por Ana I. Simón Alegre

En este drama iba a interpretar a Diego Carvajal (Carta 4), Julieta, probablemente se trataba de Julia Asensi, iba a hacer de Elena de Villena (Carta 4) y por deducción, Concepción Gimeno haría de Lola, Marquesa de Montoro. La trama de esta obra teatral era el triángulo amoroso que se había formado alrededor de los personajes anteriores en Vera-Cruz. Diego Carvajal estaba casado con Elena de Villena, éste era un matrimonio algo desgraciado porque Carvajal no podía amar a su mujer porque no había olvidado a su antigua amada, Lola. La acción de esta obra se centra en la llegada de Lola, Marquesa de Montoro, a la casa de Diego y de Elena, debido a que hundió su barco y ella era la única superviviente. La situación tensa que se creó entre estos tres personajes se solucionó con la decisión de Lola de ingresar en un convento y con la conversación que mantuvieron ambas mujeres, que afianzó su relación y respeto mutuo. La obra terminaba con la muerte de Lola y la aceptación de Diego de su matrimonio. Diego prometía su mujer vivir su intimidad matrimonial aceptando el pasado y pensando únicamente en el presente.

Con este resumen de la temática de *Espinas de una flor* (Camprodón, 1888) podemos pensar que quizás no fue una obra elegida al azar por Concepción Gimeno. En la carta novena la escritora insinuaba que Manuel Catalina mantenía una relación amorosa oficial. Puede que llevar a escena esta obra indicara, de una forma velada y sólo para aquellas personas que estuvieran muy atentas a lo que pasaba en estos círculos de amistades, la relación que había entre Manuel Catalina y Concepción Gimeno, una en la que el amor estaba, pero que la fatalidad también, por eso su relación, o llegar a circunstancias íntimas que Catalina querría, no era posible. En la carta quinta queda marcado por Concepción Gimeno un alejamiento por parte de Manuel Catalina que terminó con un hipotético encuentro entre ellos y la decisión de la escritora de parar la relación voluptuosa (Simón, 2009), a partir de la carta sexta.

Después de esta misiva, Manuel Catalina no quiso seguir con la representación. Llevar a cabo este drama podía ser violento para Manuel Catalina y tocar en algo su prestigio como galante caballero, una fama que le recuerda Concepción Gimeno en la carta decima y le indica que es un punto importante para que sus relaciones quedaran sólo en ser “hermanos en Apolo” (Cartas 1 y 10).

La decisión de Manuel Catalina de representar *Flor de un día* (1890) pudo deberse a que se trataba de una obra en que tenía más peso la traición de Lola Espinosa que la imposibilidad de un hombre, Diego Carvajal de vivir el presente, que era uno de los argumentos principales de *Espinas de una flor* (Camprodón, 1888). En *Flor de un día* (1890) el triángulo amoroso formado por Lola Espinosa, el Marqués de Montero y Diego Carvajal se soluciona con un duelo entre los hombres que termina con la victoria agrídulce de Carvajal, ya que Lola Espinosa no abandonó al marqués. Puede que Manuel Catalina se sintiera más cómodo en esta obra en la que los hombres eran los verdaderos protagonistas y el papel de las mujeres quedaba en un segundo plano y Lola, la protagonista, estaba retratada como una mujer galante que fue víctima de su coquetería, pasando a ser la perdedora del drama.

La obra que el grupo de aficionados de Concepción Gimeno terminó representando que incluía temas interesantes relacionados con el negocio de la esclavitud en América del Sur y la emigración a esta zona, su nudo argumental principal era el honor masculino y cómo las mujeres le podían menospreciar. En cambio, *Espinas de una flor* (Camprodón, 1888) representaba la imposibilidad de un hombre de seguir con su vida y la manera en que algunas mujeres solucionaban determinados problemas, tomando el diálogo y la comprensión como punto de partida. En esta segunda parte, las protagonistas eran las mujeres, aspecto que no debió gustar mucho al actor Manuel Catalina por lo que pudo negarse a representar esta obra.

El cambio de un drama por otro supuso que Julieta, Julia Asensi, desapareciera de la representación y pasara a formar parte del reparto la Señorita de Castaños, probablemente se tratara de la escritora María Castaños, en el papel de Juana, la criada de Lola y a esta última la representaba, Concepción Gimeno. No sabemos el motivo para que la actriz Julieta no terminara poniendo en escena la obra, puede que porque el interés para ésta residiera en hacer de Elena y el papel de Juana no le resultara tan atrayente, y de hecho así lo era. De alguna manera, al representar *Flor de un día* (1890), el orgullo y la virilidad de Manuel Catalina no quedaba mermada, por lo menos entre él y la escritora, pues él representaba al hombre de principios, víctima de la frivolidad de una mujer. De esta manera, el parón que dio Concepción Gimeno a su relación íntima no quedaba tan públicamente expuesto y en términos de un lenguaje simbólico entre la escritora y el actor, Catalina le mostraba que su ego no había quedado trastocado por una actitud coherente con los deseos y necesidades de la escritora, respecto a la relación surgida entre ambos. Concepción Gimeno si quería representar una obra con él debía adaptarse a sus exigencias que tocaban criterios profesionales, ser el actor principal de la obra, como resarcirse de un desenlace sentimental que podía no haber esperado.

No sabemos qué más pasó entre Manuel Catalina y Concepción Gimeno, pero se puede deducir que este periodo tuvo que ser difícil para la escritora y por eso lo recordaba con cierto resentimiento. De momento, de la vida de Concepción Gimeno no sabemos más, excepto, como ya se ha mencionado, que en julio de 1879 se casó con el periodista Francisco de Paula Flaquer, y comenzó a incluir este apellido en la firma de sus trabajos. Concepción Gimeno debió continuar años después, con una manera de relacionarse similar a la que expuso en sus cartas ya que el escritor Viriato Díaz-Pérez así lo expuso: “es el encanto severo de su trato íntimo, la serpenteante amenidad de su conversación, (...)” (1982: 53).

Quizás, este ensayo se pueda interpretar como un mero acercamiento a la intimidad de esta escritora, pero también cabe la interpretación, que al fin y al cabo es la que me ha guiado a analizar este periodo de la vida de Concepción Gimeno, de que fue una mujer muy consciente de que era una mujer, rodeada de otras mujeres que la sostenían y quería que ella y otras vivieran según los deseos y máximas de sus mentes y corazones. Quizás no pedía el derecho al voto, pero estaba reclamando y poniendo en práctica un tipo de vida en que las mujeres fueran libres para dedicarse a lo que quisieran y vivir cómo desearan, dos partes fundamentales para la realización personal de hombres y mujeres sin las que, aunque exista un derecho al voto universal masculino y femenino, sirve de poco cualquier norma legal que pida la equidad entre los sexos. Puede que así lo entendiera Concepción Gimeno y por eso en sus obras posteriores, estoy pensando en *Mujer juzgada por una mujer* (1882), abundan los ejemplos que generaran una conciencia en las mujeres de quiénes eran y en cambio, sean escasas sus referencias al sufragio universal paritario: “Un álbum es un libro que consta de muchas páginas. ¿Acaso no consta de muchas la vida de la mujer?” (1882:37).

-Transcripción y acotación de las diez cartas de Concepción Gimeno a Manuel Catalina².

Carta 1.

Señor Don Manuel Catalina³:

² La transcripción de las cartas ha respetado la expresión original de la autora, modificándose sólo la acentuación, cuando una palabra me presentaba dificultades para distinguir cuál era claramente he optado por incluir entre corchetes la otra posibilidad que podía tener. Los subrayados y las palabras destacadas en negrita son originales de la escritora. Las diez cartas tienen un añadido posterior en el que alguien, sin todavía haberse podido identificar quién fue, confirmaba la identidad de la autora, de estas cartas e intentaba aportar una fecha más exacta. El texto es el siguiente: “Autógrafo. De puño y letra de la poetisa María de la C. Gimeno. De la colección del pintor Manuel Castellanos”.

³ Manuel Catalina (1820-1886). Actor y empresario teatral. Abandonó la carrera de derecho para dedicarse al teatro. Su primera representación fue en 1846. Alcanzó gran éxito con la compañía del Teatro

Muy señor mío y de mi más alta consideración: Ayer asistí a su elegante coliseo⁴ rompiendo el compromiso que tenía contraído de leer una composición mía en una reunión literaria. Quise hacer que pasaran a usted una tarjetita manifestándole el deseo de darle las gracias personalmente por su galante y cortés obsequio, más me detuvo la idea de molestarle y resolví demostrar a usted mi gratitud por deferencia tal, sujetándome a la palabra escrita⁵.

Si mi admiración, si el entusiasmo de mi alma, eminente de artista, supone para usted una hoja de laurel, puede añadirla, desde luego, a su corona de gloria. He visto a usted tan gigante en las esferas de la inteligencia y en los ilimitados horizontes del arte, que no encuentro pedestal digno de su figura. Yo que cultivo las letras, con vehemente placer, y que rindo culto al arte de Próscio y Talma⁶, siento orgullo, inefable júbilo y

de la Cruz. A mediados de los años cincuenta del siglo XIX viajó a América del Sur, regresando a Madrid.

⁴ La carta primera no estaba fechada y quién se encargó de cerciorar que eran obra de Concepción Gimeno indicó el día 19 de marzo como la fecha válida para datarla. Por tanto, esta escritora y Manuel Catalina tuvieron que conocerse el día 18 de marzo de 1873, día en que éste actuaba. Según el *Diario Oficial de avisos de Madrid* (17 de marzo de 1873), Manuel Catalina tenía función para ese día en el Teatro Circo de Madrid, a las ocho y media de la tarde, representando a Luis, en el drama *El hombre de Mundo* (escrito por Ventura de la Vega con el que nuestra escritora se podía comparar leyendo (Gimeno, 1877:11). Aunque estos datos muestran cierta coherencia, cuestiono que la escritora y el actor se conocieran ese día. Siguiendo la carta uno, Concepción Gimeno se refería a un lugar con el que Catalina tenía cierta vinculación y justamente la noche del 23 de marzo de ese mismo año, 1873, se inauguró de forma muy exclusiva el Teatro Apolo en Madrid, donde figuraba Catalina como uno de los empresarios implicados. Posiblemente, Concepción Gimeno acudiera a este acto en la que este actor leyó un poema de Gaspar Núñez de Arce y participó, junto con su compañía teatral, en la representación de la obra *Casa con dos puertas, mala es de guardar*, de Pedro Calderón de la Barca (Peláez, Delgado y Andura, 1983).

⁵ Nótese que con esta referencia Concepción Gimeno pretendía iniciar un acercamiento con Manuel Catalina, personaje que tenía cierta fama en los ambientes artísticos de Madrid. Concepción Gimeno debía desconfiar de las interpretaciones que otras mujeres y otros hombres podían hacer del inicio de estas relaciones y decidió posponer el inicio de un intercambio de correspondencia con el autor para el día siguiente a la función. Situaba en su primera novela, *Victoriana...* (1873), la causa de la separación de Victoriana y su marido en los comentarios maliciosos que circulaban en las tertulias de los cafés. Concepción Gimeno quería estar fuera de las habladurías que se hacían en este tipo de lugares acerca de la vida privada de las personas y que tanto daño podían hacer, ya que algunas personas las daban validez sin reparar en quién las hacía y contra quién las dirigía. Insistió en el cuidado que debían tener las mujeres con los detalles de su vida en otras de sus obras: “En la sociedad se anida la calumnia, la envidia y la ingratitud. (...) La calumnia revela infamia de corazón, y generalmente son seres pigmeos los cobardes que se atreven a blandir ese arma” (1882: 19).

⁶ La referencia a Talma podía ser a François-Joseph Talma (1763-1826), actor y empresario teatral de elevada fama que constituyó el Théâtre de la République, junto con otras mujeres y hombres. La referencia a Proscio todavía no he podido concretarla. Esta fue una cita frecuente en la obra de la autora (1882:40).

alegría inmensa, al apellidarle hermano en Apolo⁷. ¡Cuán bello es el arte! ¡El Arte nos reconcilia con la vida! Las almas sublimes se ahogarían en la mefítica atmósfera de este erial, si no las fuera dado alzar el vuelo a los mundos ignotos que sólo seres privilegiados pueden habitar⁸. El arte es el sentimiento, el arte es después del amor, lo más bello, lo más divino del corazón del hombre; ya lo revele la música con la nota, la pintura con el colorido, la literatura con la palabra y la arquitectura con la línea. Más de una vez al contemplarle en el palco escénico, han oscilado las nuevas ganas que me cubrían [abrían] a impulsos de los múltiples latidos de mi corazón, que jamás han pertenecido a hombre alguno, y que pertenecerán al **genio** sin que se profanen jamás. Terminó, por no molestar su atención que tanto vale: más no lo haré sin suplicarle me permita ser su Aristarco⁹ y sin ofrecerle mi sincera amistad y humilde pluma.

BJM M^a de la Concepción.

Carta 2.

Distinguido amigo: Ha principiado para mí una era de inefable dicha desde que usted me hizo la solemne promesa de aceptar un papel en el drama que tanto nos encanta¹⁰.

⁷ Con este apelativo Concepción Gimeno guiaba a Manuel Catalina acerca de la relación que le interesaba tener con él. Además, le indicaba que ambos estaban unidos en un plano similar, el cultivo de las artes, y su relación iba a estar en este medio. En una conversación posterior a esta primera carta, la autora le tuvo que indicar que quería contar con él para la representación de una obra teatral en el Liceo Piquer (Madrid). La relación entre la escritora y el actor parece que traspasó la barrera de un simple intercambio de talentos.

⁸ Parte del lenguaje que nuestra escritora empleó en estas misivas estaba cercano al de masonería, sociedades secretas o círculos esotéricos. La idea de representar el mundo que al rodeaba como un erial la tuvo presente en sus ensayos posteriores para definir un día a día lleno de dificultades en el que tanto hombres y mujeres tenían recuerdos que habían “apagado su sonrisa” (1882: 20). De esta manera, la autora indicaba que mujeres y hombres podían sufrir por igual ya que eran parte de ese erial donde fluctuaban diferentes sentimientos y maneras de actuar.

⁹ Aristarco era el “mejor compañero” de Pablo el Apóstol. Estuvo con Pablo el Apóstol en su tercer viaje a la ciudad de Éfeso.

¹⁰ Se refiere al drama *Espinas de una flor* (Camprodón, 1888) que se estrenó en Madrid en 1852. Era la segunda parte de otra obra del mismo autor, *Flor de un día* (1890), estrenada también en Madrid un año antes, en 1851. Tanto el dramaturgo como su obra alcanzaron un gran éxito a lo largo del siglo XIX, tal y como el escritor Manuel Angelón indicó en la dedicatoria de su trabajo, el cual novelaba estos dos dramas (1862a y b).

Al realizarse una de mis más nacaradas ilusiones, veo abiertas las nuevas puertas del alcázar de la felicidad. No sabría con que piedra señalar este suceso, si no estuviera grabado en mi alma con brusil de fuego¹¹. Estoy vivamente interesada en poner el drama: parece que se alzan algunas dificultades, más tengo la seguridad de allanar escollos y hacer alejar obras que siempre son insignificantes tratándose de mi perseverancia y enérgico carácter.

Fio en que usted me secunde, librándose de compromisos que en la apariencia se presentan como ineludibles. Las armas del ingenio son poderosas y usted tiene gran arsenal. Deseo me escriba usted manifestándome a qué hora podrá dedicarme un rato para avisar a la señorita de Moya¹² con objeto de pasar los papeles rápidamente procurando no molestar su atención. ¿Se ha repuesto usted de la impresión? En el hombre desaparecen los más fuertes, cual la estela su onda en el mar por la velera nave. Le remito el drama: para el lunes sabré mi papel, y usted puede disponer los ensayos en la forma que más le agraden. En el mundo de las ideas, en las esferas de la inteligencia y en la vida del arte, se encontraron nuestras almas cual dos alas del mismo espíritu. Le permito asociar mi recuerdo a todo lo céltico, sublime y santo¹³. Débora¹⁴. Abril 1873. (Rómpase).

¹¹ Esta referencia se puede entender en relación a la metáfora que Concepción Gimeno utilizó en otros de sus trabajos. Esta metáfora era la de hacer de la vida y las experiencias de las mujeres cada una de las hojas de un álbum. Concepción Gimeno indicaba que a veces los hombres intentaban estampar sus ideas en estas hojas sin dejar a cada mujer espacio para reflexionar y en muchos casos arrebatando su “candor” e inocencia (1882:32). La escritora parece que estaba indicando a Manuel Catalina que ella era la que se encargaba de decidir qué era lo que la convenía en cada momento y cómo guiar sus relaciones personales.

¹² Puede que se refiera a Julia de Moya (1863-¿) poetisa y música.

¹³ Esta referencia puede indicarnos algún tipo de relación de Manuel Catalina y la escritora con alguna organización de corte masónico y/o espiritual. También podemos entenderla al relacionarla con la clase de amor y de relación que tenían la pareja protagonista de su obra *Victoriana...* (1873), Victoriana y Mario. Ambos se amaban, pero debido a una serie de fatalidades no podían compartir una vida marital, pero quedaban unidos por el mundo artístico que compartían y la elección de una vida alejada de la sociedad convencional. Puede que la escritora estuviera pidiendo al actor que se uniera a ella en el plano que cultivaba la pareja protagonista de su novela.

¹⁴ Poetisa, profetisa y jueza de Israel, que vivió en el Israel premonárquico y en el Antiguo Testamento se recogen algunos acontecimientos que rodearon su vida. Muy apreciada por la escritora (1877:88).

Carta 3¹⁵.

Distinguido e incomparable amigo: he leído *Espinas de una flor*¹⁶ y encuentro bastante adecuado el papel de la doncella [esposa] para destinarlo a mi bella amiga Julieta¹⁷. Por tanto, en atención a que le es a usted indiferente poner el drama titulado *Borrascas del corazón, Hija y Madre o Eres un ángel*¹⁸ puede usted tomarse la [palabra sin identificar] de remitirme estos tres, y yo elegiré el más conveniente. Los espera mi escribiente para copiar los papeles¹⁹. No olvide usted tenemos varias discusiones pendientes: discusiones que no fio a la palabra escrita²⁰.

No puedo ser tan generosa que renuncie a reconvenirle a estos momentos por algunas frases que hicieron probar muy delicadas en mi corazón. ¿Usted cree, que mi deseo de pasar el drama es únicamente por colgar un trofeo en el alcázar de mi amor propio?²¹ Está usted en un error: yo no pondría el drama con un actor que no fuera usted, por más que disfrutara alta reputación artística. En usted hay dos entidades completamente distintas, el hombre y el actor yo no pondré el drama con “Catalina” y sí con “Manuel”. Por más que yo quiera criticarlo, pues estoy fatigadísima de verle en letras de molde el nombre de usted, y el mío volarán unidos en alas de la publicidad tras la representación; y yo soy demasiado soberbia para permitir se enlace mi nombre al de un individuo que no sea más que actor y hombre²².

¹⁵ Esta carta no contiene fecha, en el añadido posterior sólo se indicaba “Madrid, 1873”.

¹⁶ Este drama estaba ambientado en el año 1820 en Vera-Cruz.

¹⁷ Puede que Concepción Gimeno se refiera a la también escritora Julia Asensi y LaIglesia (1859-1921).

¹⁸ Consultar el apartado de bibliografía para ampliar los datos de estas obras.

¹⁹ Puede ser la Señorita de Moya a la que Concepción Gimeno se refiere en la carta 2.

²⁰ Con esta referencia la autora confirmaba que existían encuentros en persona entre ella y Manuel Catalina.

²¹ La obra la iban a representar en el Liceo Piquer (Madrid) un lugar donde se solían representar obras de personas aficionadas al teatro.

²² El efecto que otras misivas y algunos, más que probables, encuentros tuvieron que modificar, por algún tiempo, el talante en la relación que la escritora quería seguir con Catalina, ese hermanamiento en Apolo, ya que de manera muy sutil le estaba insinuando un cambio. Esta transformación en la relación, de un plano artístico a uno más personal fue pasajero, sólo duró hasta la séptima carta.

Diez cartas y una escritora: Concepción Gimeno por Ana I. Simón Alegre

Usted antes que actor es caballero de levantados sentimientos, alma gigante, noble corazón y de educación brillante: Usted es eminentemente distinguido y cortés²³. Guardo en mi alma ciertas palabras de nuestro último y encantador diálogo, como se guardarían a ser fácil las notas de las melodías de Mozart o las armonías de las arpas eólicas²⁴. Au revoir: souyers hereux et n'oubliz pás a...cette femme [sic]²⁵. Toujours. Mari.

Carta 4.

Abril, 1873.

Distinguido amigo: Ruego a usted digne a leer la Revista que le remito, y muy especialmente las “Cartas a una provinciana” en que me ocupo de usted ocultándome bajo el seudónimo de Edelmira²⁶. Muy en breve será conveniente me escriba usted indicándome cuando puede consagrarme un rato para pasar los papeles. No deje usted de comunicármelo, para avisar a la bella señorita que desempeñará el papel de Elena²⁷.

²³ Concepción Gimeno le estaba indicando que, aunque pudiera estar planteándose cambiar la relación que había entre ambos, no olvidaba quién era Catalina y la fama que tenía. Este recordatorio está en sintonía con un comentario que se hizo del actor tras su muerte con cierto sentido indirecto hacia la tendencia del actor por relaciones voluptuosas: “Su simpática figura, su natural elegancia, su claro talento y no vulgar ilustración” (*La Ilustración española y americana*, 1886:87).

²⁴ Parece que estaba insinuando a Manuel Catalina el efecto romántico y amoroso que el recuerdo de una conversación que tuvieron le había causado. Esta impresión está insinuada por la propia autora al comparar ese recuerdo con escuchar melodías elevadas y que utilizó en obras posteriores: “Un alma enamorada es un arpa eólica, una lira pulsada por ángeles y serafines” (1882: 23).

²⁵ “Hasta luego. Feliz tarde y no te olvides de... esta mujer. Siempre. Mari”.

²⁶ Se refiere a *La Ilustración de la mujer*, esta cata estaba escrita en papel con membrete de esta revista. No hay muchos datos ni trabajos de investigación acerca de la manera en que se creó esta revista, puede, siguiendo el trabajo de Sánchez Llama (2001:243-280) que algo tuviera que ver la asistencia de nuestra escritora a las tertulias de la duquesa de la Torre, Antonia Domínguez. Allí pudo conocer a otras mujeres y hombres con los que iniciar esta labor, la relación profesional y personal con Sofía Tartilán (1829-1888) debió existir ya que en 1875 se encargó de la dirección de esta revista hasta su muerte, acaecida en Madrid (2004:12). Parece que hubo cierto alejamiento por parte de Manuel Catalina, y la escritora recurrió a publicar en esta revista unas líneas dedicadas a él. Desgraciadamente, todavía no se ha localizado este número concreto ya que sus ediciones del año 1873 actualmente no se encuentran con demasiada facilidad. Se pueden consultar ejemplares de esta publicación, de periodizad quincenal, en la Biblioteca Nacional de Madrid (para el año 1875 y 1876) y en la Biblioteca de la Diputación de Barcelona (1883 y 1884).

²⁷ Concepción Gimeno puede estar dirigiéndose a Julia Asensi.

Mi entusiasmo por *Espinas de una flor* se acrecienta. El papel de Diego es sublime y usted estará en él admirable²⁸. Nuestro drama notablemente ejecutado causará asombro universal. No olvide usted a Débora.

Carta 5.

Jueves, abril de 1873.

¡Qué día tan esplénico!²⁹ ¡Hoy no ha amanecido en mi alma!... Me hallaba un poco delicada y he abandonado el lecho por recibir a usted. A pesar de no estar acostumbrada a esperar,... no me he fatigado,...por ser usted...a quien esperaba... No analicé usted el recuerdo que le consagré. ¡¡El análisis destruye, mata!! Las dos flores, bastante imperfectas, son obra mía. Nunca las hago para mí (porque me falta paciencia) jamás las prodigo... y tienen por mérito haber empleado mi débil vista en ellas³⁰. Dedicar a usted una corona de laurel me pareció vulgar, ordené que compusieran un ramo de flores frescas formando una lira y no supieron: así es que, resolví ofrecerle una flor nacida en el jardín de mi fantasía, una azucena de mí alma, adoptando como forma material, el pensamiento escrito³¹. Tengo la seguridad de que entre la bóveda de laurel que le cubre, y la alfombra de mirto que pisa, no ha brotado una flor igual a la mía... porque en todas las almas no nacen azucenas...

²⁸ Manuel Catalina iba a dar vida a Diego Carvajal, el protagonista masculino principal, que estaba atormentado por un amor del pasado y un matrimonio no deseado.

²⁹ Según el diccionario de la Lengua Española en su versión on-line, www.rae.es, esplénico es un adjetivo que significa perteneciente o relativo al bazo. El sustantivo de este adjetivo es esplenio que es el músculo largo y plano que une las vértebras cervicales con la cabeza y ayuda a que esta se mueva. Concepción Gimeno parecía que quería transmitir usando este adjetivo que hacía un día revuelto tanto en el plano meteorológico como psicológico.

³⁰ En esta carta indica en diferentes partes que no se encontraba bien. Puede que nuestra escritora no gozara de un estado de salud completo y tuviera alguna dolencia relacionada con el funcionamiento del corazón y la circulación o/y con su visión. Concepción Gimeno estaba muy familiarizada con el lenguaje médico y en su obra *Victoriana...* (1876) explicó detalladamente la forma en que atacaban estas dolencias.

³¹ Con la imposibilidad de componerle el instrumento musical que definía a Apolo, su lira, la escritora recordaba al actor que podía estar abierta a avanzar en su relación con él y considerarle de otra manera, quizás más íntima.

Diez cartas y una escritora: Concepción Gimeno por Ana I. Simón Alegre

Mi único objeto, fue adornar mi recuerdo, con el sello de la originalidad, para que no se confundiera con los demás... (Perdóneseme esta soberbia). Permítame usted la forma en que le escribo: su brillante inteligencia leerá correctamente en el vacío... ¡El silencio es muy elocuente para quien tiene tan inteligentes oídos en el alma! ¡¡Las armonías de un corazón llegan a otro sin pasar por el órgano auditivo!! Si usted fuera un hombre vulgar me vería obligada a seguir en mi estilo la rutina del lenguaje epistolar, más yo escribo a usted como escribiría a Lamartine; esto es traduciendo mis emociones en líneas, mis impresiones en frases, convirtiendo estas hojas del álbum de mi existencia en gotas de la ternura de mi alma en siempre vivas del Edén de mis recuerdos³². Reservo para nuestra vista una discusión. ¡¡Haga usted que mañana sea día de fiesta en el almanaque de mi corazón!! Le espera Safo³³.

Carta 6.

Hoy 25 de abril de 1873.

Distinguido amigo: Afecta más que a mi amor propio.... a mi alma, su mutismo y prolongada ausencia. Me complace infinito gozar los encantos que ofrece su elegante e ingeniosa conversación, cual su distinguido trato y usted... es avaro para dar la felicidad... Supongo habrán entregado a usted una carta en que le participaba [la] marcha de nuestra Elena [palabra no descifrada] y urge poner el drama³⁴.

³² Se refiere a Alphonse de Lamartine (1790-1869) político, poeta y escritor francés, famoso en la época y al que la poetisa Carolina Coronado le dedicó un poema en 1847: "A Alfonso de Lamartine" (www.poesi.as/cac1136.htm). Además, la Baronesa de Wilson, Emilia Serrano de Tornel, según Simón Palmer (1991:637) conoció a Lamartine. Concepción Gimeno pudo acceder al pensamiento y coordenadas vitales de este hombre de la mano de las dos mujeres anteriores. Con la referencia a este escritor podía estar indicando a Manuel Catalina que aceptaba que fuera su maestro, y así no estaban en una situación personal equilibrada, que podía incomodar a un hombre como el actor y sentir que no llevaba la iniciativa de estos encuentros.

³³ Safo de Lesbos (630-579 a.c.) poetisa griega con gran calado para las escritoras y las poetisas del periodo, mediados del siglo XIX y primer tercio del siglo XX, como Gertrudis Gómez de Avellaneda o Carolina Coronado. Esta firma indicaba la clase de vida que quería la escritora: libre para desarrollar sus habilidades, ella y las demás: "Siempre nos ha parecido mejor la lira en manos de Safo que en manos de Apolo" (1882:167).

³⁴ Puede que se refiriera a un viaje que iba a realizar Julia Asensi, Elena en la obra, a Barcelona.

Ya están imprimiendo los billetes de invitación, y se ocupan de hacernos la decoración de convento³⁵.

Ya que usted no irá de paseo el domingo por ser muy cursi pasear en día festivo podríamos pasar los papeles. Estoy dispuesta a la hora que sea conveniente para usted: mis más serios cargos y graves ocupaciones serán pospuestas al drama. ¡No me apellide usted frívola! Al poner el drama se realiza mi más rosado sueño, la más riente de mis esperanzas y la más nacarada de mis ilusiones. Soy atea para la dicha, y muy escéptica para la ventura y sin embargo creo que el fatalismo no se opondrá a la realización de mi vehemente deseo. Necesito saber si puede usted consagrarme un rato el domingo. Distribuya usted bien el tiempo... y que no falte para mí. Siempre....Argentina³⁶.

Carta 7.

Mayo de 1873. Rómpase.

Escribo a usted porque este pliego de papel no es una carta... Conste que no faltó al compromiso entablado conmigo misma... Estas líneas son la continuación de un diálogo interrumpido... estas líneas son girones de ideas que asomaron pálidamente, pedazos de pensamientos no revelados, tal vez párrafos de páginas íntimas y misteriosas, acaso hojas del libro de la vida todo...menos una carta. Si anoche dio la amiga un giro inesperado a la conversación, no fue por debilidad de la mujer, de ningún modo: la amiga y la mujer retan a usted para un pugilato intelectual que decidirá arduas cuestiones³⁷. Fío a su ingenio saber encontrar la oportunidad del momento...

³⁵ La última escena de la obra trascurría en el convento al que Lola, papel que iba a representar Concepción Gimeno, se trasladó.

³⁶ Al terminar la carta con este sustantivo podía indicar que no olvidara lo valiosa que era ella. Al igual que la leyenda de la Sierra de la Plata, Concepción Gimeno estaba llena de tesoros para descubrir.

³⁷ Con esta expresión Concepción Gimeno indicaba que toda relación fuera de la representación de la obra no podía existir entre ambos. Cómo en líneas más adelante expone la autora, a su faceta de mujer ya no tendrá acceso el actor y sólo le quedará el de amiga, plano en el que se mantendrán sus relaciones.

Diez cartas y una escritora: Concepción Gimeno por Ana I. Simón Alegre

Precisamente me gusta discutir con usted porque le encuentro una elocuencia de alma que pocos seres poseen... Hay algo que hará divergentes nuestras opiniones (siquiera en la apariencia) y es que usted resolverá con el criterio del sentimiento, y yo estoy obligada a resolver con el criterio de la razón.... ¡Hay tanto hielo en la razón! No crea usted que tengo miedo a la lucha: ayer fue mi apatía hija de un dolor mudo que me enervó. Ayer tuve un día de melancolía desgarradora e inexplicable, ayer ardían cirios fúnebres en mi alma, ayer mi corazón vestía las galas de los muertos. Esto no es romanticismo, es amargura (¡qué no se equivoque!). Fui al teatro por distraerme [divertirme] cómo voy a los salones buscando la embriaguez o el narcótico³⁸. En el teatro de la vida real el hombre puede salir a la escena... a pesar de...la mujer [que] está obligada a permanecer entre bastidores....

Muchas veces la palabra de una mujer severa e inflexible oculta sus ideas en lugar de desenvolverlas. Las personas vulgares creen que el silencio es la nada ¡qué error! La palabra disfraza las ideas, la palabra desorienta (cuando le place) la palabra es un antifaz de estameña burda o de fino glasé³⁹, esto depende de la aristocracia de la inteligencia...que la usa... No continúo, por no manifestar lo mucho que le conozco. Todos los que intentan retratar su alma, hacen una ridícula caricatura: le prometo un boceto bastante exacto. (Termina la mujer).

³⁸ Me resulta dificultoso precisar en qué evento teatral se encontraron Manuel Catalina y Concepción Gimeno ya que la carta séptima y la octava no tienen una fecha concreta, sólo la nueve tiene, el 6 de mayo de 1873, por lo que su encuentro fue anterior a esta fecha. Es probable que se encontraran en un evento en el que Catalina no actuara. Quizás pudieron verse en el Teatro Real durante la representación de *La mujer propia: drama en cuatro actos y un verso*, de Carlos Coello ("Espectáculos", *Diario Oficial de Aviso de Madrid*, núm.121, 1 de mayo de 1873). Los salones a los que se refiere Concepción Gimeno para "embriagarse" o conseguir el "narcótico", según Constancio Bernaldo de Quirós y José M^a Aguilaniedo Llanas (*La Mala Vida en Madrid. Estudio psico-sociológico con dibujos y fotograbados del natural*, Madrid, Asociación de Libreros de Lance, 2010, edición facsimilar de 1901) esos lugares eran frecuentes en la época que escribía Gimeno sus misivas. Otra escritora que tenía referencias similares fue la francesa Colette.

³⁹ La estameña es un tejido de lana sencillo. También el glasé es un tejido, pero de seda y combinado con un metal. Concepción Gimeno podía estar indicando que se encontró a Manuel Catalina con otra mujer en el teatro, un encuentro que debió ser incómodo para nuestra escritora.

(Habla la amiga) Como el 15 no tiene nadie oficinas y supongo que usted no es adicto a las fiestas populares podemos ensayar de 3 a 5⁴⁰. El 15 es el próximo jueves. He calmado la exasperación de Julieta⁴¹ ofreciéndola que pondrá con usted y conmigo una pieza en un acto de los que usted domina. Esto no molestará a usted en atención al drama, es corto. Algo hay que hacer a favor de una niña que por el gusto de trabajar con usted y conmigo violenta sus aspiraciones. Julieta desobedecería [a] su Romeo⁴² y lo arrastra todo por usted y por mí. Basta que usted guste. El jueves estarán puntuales los aficionados. ¿Y su hermana?⁴³ ¿Cómo se halla? Le espero. Yo.

Carta 8.

Mayo, 1873.

Ciertas horas...son un siglo en la edad del corazón. He resuelto poner en escena *Flor de un día* al complacerle a usted me complazco a mí misma⁴⁴. Algunos escollos y barreras he encontrado pero usted conoce mi enérgico carácter y comprenderá que no me amilanan las dificultades. Julieta, algo susceptible, creyó que esta nueva resolución la dictaba usted por no creerla apta para el papel de Elena⁴⁵. Puede usted estar tranquilo, he llevado la convicción a su ánimo con razones oportunas y he alejado de su mente tan errónea creencia. No puedo escribir más: la fatiga me rinde.

⁴⁰ Se refiere a la festividad de San Isidro y su romería tan popular durante la época. Esta referencia indicaba que Manuel Catalina pertenecía al grupo de cierta elite de personas relacionadas con las ideas de Ramón de Mesonero Romanos y su revista el *Semanario Pintoresco*. Este actor no debía sentirse muy bien en los festejos populares de su ciudad. Concepción Gimeno debía conocer esta actitud tanto por los comentarios directos del actor al respecto como por los trabajos de, su más que probable amiga, la escritora Sofía Tartilán y sus artículos acerca de las costumbres populares que se publicaron tanto en la revista de Mesoneros como en otros medios (Tartilán, 2004).

⁴¹ Puede hacer referencia a la escritora Julia Asensi.

⁴² No puedo precisar la identidad del Romeo que indica Concepción Gimeno, quizás pudo ser el prometido de Julia Asensi o su padre, Tomás Asensi, asiduo a las tertulias literarias y coleccionista de arte.

⁴³ No se han encontrado datos que ni confirmen ni nieguen que Manuel Catalina tuviera una hermana. También puede estar refiriéndose a otra mujer que no tuviera realmente esa relación filial, peor que Manuel Catalina así la llamaba.

⁴⁴ Finalmente representaron la primera parte de la saga teatral que finalizaba con *Espinas de una flor*. La primera parte estaba ambientada en España.

⁴⁵ Julia Asensi finalmente no participó en la obra.

Anoche tuve que asistir al concierto del conservatorio y me acosté a las 3 y hoy estaba en píe a las 7 para hacer el original del periódico. En los *Ecos de Madrid* he buscado un motivo para consagrar a usted un recuerdo⁴⁶. Espero a usted mañana. Una eternidad no sería suficiente para contestar a todo lo que usted dice...donde no traza líneas. Emilia Piquer me dice que surge la representación porque le piden el Liceo⁴⁷. “Estoy débil y febril” Termino. Hasta mañana. Toujours. Mari.

Carta 9.

6 de mayo.

Distinguido amigo: No puedo dejar sin contestación una frase suya que envuelve cierta dulce ironía. Admítase la antítesis. He dicho [palabra sin descifrar] ironía porque la ironía punzante y mordaz es patrimonio de almas secas y usted tiene un Edén en el alma, un inagotable manantial de infinita ternura... ¡El imposible! Si amigo mío el imposible existe... porque existe el deber. Existen ciertos imposibles que los seres delicados respetamos siempre: hay imposibles a los cuales podríamos aplastar la cabeza y sin embrago doblamos ante ellos la cerviz. Yo que tengo la pablara deber estereotipada en el corazón, yo que me inmolo en esos santos altares, figúrese usted sí comprenderé ciertos imposibles. El deber es el fuerte dique, el muro de bronce, la barrera en que se estrellan las pasiones de los corazones vehementes y puros... Usted pronunció al azar la palabra imposible y no sabía que tocaba usted a muerto en la morada del agonizante⁴⁸...

⁴⁶ Puede que el concierto que se refiera Concepción Gimeno fuera al benéfico que dio el pianista Pablo Barbero en el Conservatorio de Madrid. *La Correspondencia de España*, núm.563, Madrid, 1 de mayo de 1873, p.3. El periódico *Ecos de Madrid* no se ha podido localizar, puede que se tratara del suplemento que se incluía en *Ecos de España*.

⁴⁷ Este teatro estaba en Madrid en la calle Leganitos.

⁴⁸ Esta expresión hecha significaba que la muerte estaba cercana, o en este caso que el “imposible” formaba parte importante en la vida de Concepción Gimeno.

Según las leyes de nuestra sociedad la mujer está obligada a fingir y siempre dice lo contrario a lo que siente... yo rara vez parezco, mal soy... A pesar de que usted tiene mucho mundo, como la mujer se escapa al minucioso examen del sabio, y al escalpelo del filósofo, me permitiré decirle que no conoce bastante a la mujer. No hay farsa más indescifrable que aquella que se presenta con la expresión del candor...esta suele ser la de ciertas mujeres. Cuando vea usted que una mujer reniega del amor no la apellide usted “hielo”. ¡Los niños cuando no ven en la oscuridad cantan de miedo! El amor es el iris que ilumina a la mujer desde la cuna a la rueda⁴⁹. Ninguna se libra de esta ley del corazón, la que parece rechazar el amor, es la mujer enérgica que lucha cual el naufrago, es la mujer que se defiende de un terrible y bello enemigo es la que quiere salir victoriosa aunque su corazón que de hecho trizas...es la que más ama... Vuelvo decir esto, porque usted y yo quedamos fuera de estas batallas... Sin embargo, la mujer es un enigma y yo he entregado a usted la clave: si mi sexo lo supiera no me lo perdonaría. Lo que he dicho es muy grave: Le he conducido a usted de la mano al arsenal del sexo débil y le he mostrado nuestras armas de ataque y defensa. Usted es generoso, y devuelve las armas sin probar el temple de ellas. ¡Cómo dudarle! Basta de jocosa filosofía... con mis divagaciones me aparto del objeto de esta carta. He comprendido que el único destacado que hay para que usted me cumpla su promesa para estudiar el papel de Diego. Por tanto, rompiendo dificultades autorizo a usted para que elija la comedia que más domine y que me comprometo a estudiar en 24 horas. Mientras mi papel sea importante admito [tanto] el género cómico como el trágico.

Julia que no quiere renunciar al placer de salir a la escena con usted hará un papel de cualquier género por secundario que sea, pues es una señorita angelical y humilde⁵⁰.

⁴⁹ Esta idea era muy importante para Concepción Gimeno y otras escritoras ya que indicaba que era posible un mundo sin violencia y sin guerras si se tomaba en cuenta las actitudes de algunas mujeres y si siempre se recordaba el origen materno de hombres y mujeres.

⁵⁰ Se refiere a la anterior mujer que denominaba “Julietta” y ahora desvela su nombre Julia Asensi.

Teniendo en cuenta la marcha de usted yo me encargo de activarlo todo. No hay dificultades para usted salvando la del estudio: tres ratitos para ensayo los podrá usted conseguir. Debo advertirle que no poner la comedia en cuestión, sería una derrota para mi amor propio y no lo espero de usted... Emilia Piquer como usted sabrá, cede el Liceo a las compañías de aficionados y desde que hablé a usted del drama lo he tomado yo a mi cargo el Liceo y no se le concedido más que para un beneficio: de modo que estoy perjudicando a Emilia⁵¹.

Todo el mundo está apercebido de la prometida función y las 270 papeletas de convite [están] impresas. Como mi alma viste la librea del pensar, como mi corazón lleva luto y vive muy solo el placer de estar en escena con usted es una de mis más recientes ilusiones. No marchito usted mi ilusión, sería usted más cruel que el leñador al cortar un arbusto poblado de odoríferas flores.... Si usted no puede consagrarme mañana más rato, remítame usted el drama o comedia que designe, y haré que mi escribiente copie los papeles⁵². Es preciso que hagamos la comedia en la actualidad porque la sociedad la espera⁵³. Si usted resiste creeré que me pospone a alguna severa exigencia. Usted tiene un espíritu tan levantado, debe ser independiente lo contrario sería descender del pedestal que le ha alzado mi tierna amistad⁵⁴. Reclamo su promesa. Observo que soy prolija: muchos anhelan dos líneas mías autógrafas y no las consiguen, y usted tal vez esté fatigado de tanta línea... Hago votos por la ventura de su hermana. La espera siempre Safo. Resuelva usted respecto a la elección de comedia.

⁵¹ Emilia Llul de Piquer.

⁵² La señorita de Moya, Julia de Moya.

⁵³ Se puede referir a la sociedad en General o la comunidad más o menos secreta de la que podía formar parte Concepción.

⁵⁴ Concepción Gimeno estaba intentando que Manuel Catalina no abandonara la representación de una obra teatral con ella y el grupo de personas que iban a intervenir. Le pedía que fuera profesional, lo que significaba que se distanciara de sus sentimientos para seguir con el trato que en marzo, antes de que la relación entre ellos se complicara, había aceptado. Manuel Catalina siguió con la representación pero exigiendo un cambio en el drama a representar. Este cambio, como se ha analizado al principio de este estudio, contenía algún tipo de venganza simbólica contra la escritora y su rechazo a continuar una relación más íntima.

Carta 10.

14 de mayo.

Contésteme. Le espero mañana a las 3. Hoy 14 de mayo tengo su palabra.

La carta de hoy no era para mí, se ha equivocado usted al poner el sobre. Aquella carta era para una mujer, y yo tengo el alto honor de no parecerme a ninguna...⁵⁵ ¿Ha olvidado usted que tengo espíritu muy analítica, y que todo lo someto a la gélida razón? Debe usted tener presente que pienso con el corazón y con la cabeza así es que no haga nada inconveniente y lo que hago no puede obligarme a nada jamás⁵⁶. Mis miradas... ¡¡qué mal interpretas!! ¡Qué miradas fueran un **saludo** de la amiga!⁵⁷ No de usted importancia a miradas que llegan desde tan lejos...⁵⁸ Parece que el habiendo yo dicho que haría un boceto de su alma le he dado ciertos vuelos... ¿Qué tiene de particular que yo haga su boceto? Puedo hacer el de cualquier hombre a la tercera vez que le haya hablado. ¡Se deja conocer tan fácilmente!

Voy a hacer el retrato de su fisonomía moral ya que nadie en el mundo le conoce cual yo. Empiezo por perdonarle sus frases de hoy porque se halla enfermo y me inspira conmiseración. Sí, usted es un enfermo rebelde. Desde el fondo de su gabinete estoy viendo el asombro reflejado en su semblante al leer estas líneas. Escúchame atento. Usted es un ser que ha pisado todo el cieno de la vida y que sin embrago conserva las alas de su alma inmaculadas usted tiene todavía una dosis de candor, pero le han

⁵⁵ Concepción Gimeno le estaba indicando que no tenía ninguna obligación de corresponder a Manuel Catalina ya que sus relaciones de carácter más íntimo, en las que puedo visitar el gabinete del actor, habían llegado a su fin.

⁵⁶ Le recordaba que desde la primera carta sólo le prometió ser “hermano en Apolo” (Carta 1).

⁵⁷ Concepción Gimeno debía tener unos ojos bonitos ya que en la biografía que escribió Eduardo del Valle para su obra (1890) indicaba la intensidad de su mirada que años atrás debió causar algún efecto en Manuel Catalina: “Como en su mirada dulcísima de ángel irradian los fulgores del genio” (1890:9). También el poeta Juan de Dios Peza indicaba la belleza de la mirada de la escritora: “Sobre unos ojos de color de cielo. Y esos ojos aquí fijos y duros que nada quieren ver ni nada inspiran, son dos astros de luz, tiernos y puros, que hablan en dulce idioma cuando miran” (1890:18-19).

⁵⁸ Le recordaba su encuentro en el teatro noches atrás.

envenenado el corazón...⁵⁹ No le extrañe no apellidarse: Mithridates se había acostumbrado a los venenos⁶⁰. Usted es un niño mimado, caprichoso, tiene usted el corazón muy mal educado no es usted culpable: lo son sus antiguas preceptoras.

Ha tenido usted la desdicha (sí qué lo es) de tratar mujeres fáciles para el amor, muy débiles y las cree a todas iguales. Cuan afortunada fui al entregarle mi artículo titulado “Hay mujeres fuertes”⁶¹. ¿Creyó usted que la mujer no estaba identificada como lo que decía la escritora? ¡Ay! Todavía no es tarde aun puede usted curarse una enfermedad que es el prelude del hastío. Yo sería el Galeno de su alma pero para serlo necesitaba ser viuda⁶². Usted tiene cierta predisposición a todo lo grande sublime puro y espiritual. Usted tiene facultades brillantes para vivir la atmósfera de la pureza en elevada región y le hacen vivir en atmósferas muy densas y ardientes. Las mujeres en general son estúpidas⁶³. Todas se han hecho amar por las concesiones a ninguna se le ha ocurrido hacerse amar por los negativos... Cuando una mujer haga adorables sus negativos por la gracia con que las engalane, cuando una mujer tenga el ingenio suficiente para alimentar a un hombre de esperanzas, únicamente, ha triunfado: su reinado es eterno.

⁵⁹ Concepción Gimeno le recordaba que sabía que había tenido muchas amistades íntimas.

⁶⁰ Mithridates IV (134 a.c.-63 a.c.) fue rey de Ponto y Armenia que luchó contra Pompeyo.

⁶¹ Este artículo todavía no lo he localizado, pero en uno de sus trabajos posteriores, “No hay sexo débil” (1877:143-155), incluía algunas referencias relacionadas con este intercambio de cartas. Por ejemplo, esta referencia podía estar incluida en el primer artículo: “Los que denomináis fácil a la mujer, es porque habéis tratado mujeres que valían muy poco; no conocéis del sexo más que la escoria. No conocéis a las mujeres fuertes, porque ocultan las luchas bajo un velo de indiferencia y frialdad” (1877:146).

⁶² Galeno (130-200), médico griego que teorizó sobre la relación de las enfermedades con los estados de ánimo. Puede que Concepción Gimeno ya estuviera comprometida o tuviera alguna promesa ya hecha.

⁶³ Los reproches y los calificativos malsonantes de Concepción Gimeno podían estar indicando el cambio de paradigma en las relaciones sexuales que durante este periodo estaba operando entre mujeres hombres. Nuestra escritora llamaba estúpidas a las mujeres que no protegían su vida íntima y la dejaban expuesta a comentarios e interpretaciones maliciosas. No sabemos si Concepción Gimeno tenía noticia o había visto las láminas subidas de tono de la corte de Isabel II incluidas en *Los Borbones en pelotas*, pero de alguna manera intentaba proteger su vida privada de intromisiones con ese estilo misógino y homófobo. Para ampliar este acercamiento al cambio de los paradigmas sexuales y el contenido de estas láminas Charnon-Deutsch (1996).

Si yo fuera viuda tomaría a mi cargo la regeneración de usted emplearía para purificarle recursos que por lo nuevo le parecerían encantadores y haría de usted una gran obra...porque usted dispone de todo (lo digo en voz baja) es dócil⁶⁴. ¡Hombres no lo dudéis vale más la mujer que os impone sus virtudes, que la que acepta vuestros vicios! ¡Me dice usted que no me asuste! ¿Cuándo ha retrocedido del campo el que conoce el temple de sus armas? ¡Usted debería haber comprendido que no soy cobarde! Todo lo contrario, el peligro me atrae: soy muy soberbia y desafío al peligro. Me gusta tocar el fuego y no abrasarme, colocarme en la pendiente y no rodar me gusta luchar con gigantes y vencerlos, me gusta la lucha con usted porque es usted tan soberbio como yo porque se cree un titán.

Si yo no me he cuidado de ponerme antifaz en mi correspondencia ha sido porque mi afecto no podía confundirse con la pasión si yo hubiera estado apasionada no lo hubiera usted conocido jamás. ¿Usted sabe que la farsa no me violenta, que soy completamente dueña de mí, y que aparezco qual quiero aparecer? En este lance el peligro ha sido tratar a una mujer que no se parece a las demás: para usted ha sido el peligro pues no ha sabido a qué atenerse. Es muy difícil conocer a una mujer cuando ésta se empeña en no ser conocida. ¿No recuerda usted que le dije un día me complacía en sofocar pasiones avasalladoras, voluntades y matar sentimientos? Entonces, ¿a qué dudar de mi fortaleza? Me pregunta usted ¿Qué soy? Se lo diré por más que esta concesión no la vuelva a hacer a nadie. Soy una amalgama de ternura y severidad, de rigor y dulzura, de soberbia y bondad, de fuego y hielo... Mi corazón que es tiernísimo jamás me sorprende porque las riendas de él las llevo en la cabeza. Sólo así podría yo penetrar impasible en el “campo enemigo”. Está usted tan hastiado de mujeres fáciles que las inaccesibles les fascinan...

⁶⁴ Esta referencia sobre regeneración se puede unir con otras como las arpas éólicas, la línea de la arquitectura o el adjetivo céltico y cobra importancia la probable relación de la escritora con círculos esotéricos y masones de Madrid d estos momentos.

Ya que usted se permite decir lo que ha soñado, voy a permitirme decirle lo que adivino⁶⁵. Hoy usted quería lavar su pasado, corregir su presente y romper lazos que le ahogan porque moralmente son indisolubles⁶⁶. ¡Resignación! ¡¿Qué consejo se puede dar?! Me pide usted le revele mis sueños, mis deseos, mis proyectos y mis aspiraciones. ¿Sabe de usted lo que me pide? Todo lo más que yo puedo conceder es querer ser un alma desnuda. Usted es muy aficionado a la Venus de Milo⁶⁷ porque está desnuda y a mí me gustan los velos.

(Una revelación) Estímela lo mucho que vale. Bien merece usted por su ingenuidad un momento de sinceridad mía. Tiene usted que permitirme algo: al permitirme arrancar los crespones de su alma al revelarle su muda desesperación me he vengado de que un día me llamó usted (niña) probándole que soy mujer⁶⁸. Los años no suponen nada, la inteligencia lo es todo: yo me voy muy lejos, y pinto situaciones por las cuales no he atravesado. A fuerza de pensar tengo arrugas en el cerebro y canas en la razón. Mi criterio es muy viejo. No merecía usted el desenlace que le reservo... ¡¡Vanidoso!!⁶⁹ Ya que quiere saberlo, sepa usted que me inspira un afecto fraternal y que le permito colocarme en el pedazo de alma que no tiene enfermo.

⁶⁵ Aquí le indicaba que ella era como el personaje de Débora con el que había terminado una de sus cartas.

⁶⁶ Quizás Manuel Catalina estaba unido a otra mujer, esa hermana por la que preguntaba la escritora.

⁶⁷ Estatua dedicada a Afrodita que fue encontrada entre 1819 y 1920 en Milo (Islas Cícladas.).

⁶⁸ La escritora líneas más abajo indicaba que tenía cuarenta años, puede que para indicar al actor que aunque no tuviera realmente esa edad biológica su criterio era el de una mujer de esa edad. Si tomo cómo válido el año 1850 como fecha del nacimiento de Concepción Gimeno (Simón Palmer, 1991:361), en 1873 contaría con veintitrés años y no los cuarenta que le indicaba al actor. En otras circunstancias Concepción Gimeno no debió aumentar su edad ya que en el prólogo a su libro *La Mujer Española* realizado por Leopoldo Augusto de Cueto indicaba que la autora era “una bella joven de veinticuatro años” en 1877 (1877:11). La propia autora se refirió a la poca simpatía que tenía a vestigios relacionados con el paso del tiempo por lo que no parece extraño que intentara despistar acerca de su edad: “Siento instintivo horror hacia los prehistóricos, los arqueólogos y numismáticos y hasta hacia la diosa Clio por ocuparse de la historia; un horror semejante al que sienten las mujeres por su partida bautismal, sólo comparable al que me inspiran los cronómetros y todo lo que sirve para medir el tiempo” (1877:177).

⁶⁹ Esta calificación para el actor tendrá un significado muy importante en la obra de Concepción Gimeno. Esta escritora se referirá en sus ensayos posteriores que el defecto de la vanidad era uno que salpicaba a hombres y a mujeres aunque los hombres intentaban ocultarlo “con gran empeño, porque la vanidad siempre se ha considerado pasión femenina” (1877:78). Calificar a Manuel Catalina de vanidoso significaba que veía en él a un hombre que ostentaba de su situación en la sociedad madrileña y en la gestión de los espectáculos para dirigir la relación íntima con Concepción Gimeno, una actitud que rechazaba nuestra escritora y no tenía impedimento alguno en hacérselo notar al actor.

Quíerame usted mucho guardando siempre la respetable sentencia que yo merezco. Ya sabe usted que tengo 40 años, ahora ya podemos razonar y discutir: en las esferas de la inteligencia viviremos juntos, ahora seré toda verdad para usted y como a usted le pueden comprender muy pocas mujeres cuando moralmente se halle usted solo, venga a mí, yo le aconsejaré, yo disiparé las nubes de su horizonte yo seré su médico moral. ¿Puede ofrecer más una mujer cual yo? Yo quiero que me ame usted como Lamartine a Madame Geraldine⁷⁰. ¿Sabe usted que dijo Lamartine al morir esta mujer que encantó con su talento? “He amado a Delfina sin acordarme nunca que fuera mujer”. ¿No es verdad que siente usted refrescar su espíritu al colocarlo cerca del mío? Sí, me necesita usted en la vida moral. Cuando tenga usted penas pórtalas conmigo, sus placeres no los quiero conocer. Ya sabe usted que por enigmática que sea le entenderé siempre: donde usted se detenga, yo llegaré. Contez toujours avec au battement de coeur de votre tén dre soeur ...Toujours. Mari⁷¹. Exijo contestación a esta carta. No le falta a usted asunto nuevo... Adiós hermano mío. Mari: No está [palabra no identificada], le esperamos a las 3 y se encontraran nuestras fraternales miradas⁷².

-Bibliografía.

Álbum: revista semanal de literatura, artes, teatros, salones y modas, núm.49, 9 de noviembre de 1873.

ANGELÓN, Manuel (1862a): *¡Flor de un día! Novela*, Barcelona, Imprenta de Luis Tasso.

ANGELÓN, Manuel (1862b): *Espinas de una flor. Novela*, Barcelona, Librería española.

⁷⁰ Delfina Gay Girardin (1804-1855), literata francesa.

⁷¹ “Siempre en el latido del corazón de tu hermana que te quiere. Siempre. Mari”.

⁷² Amiga de Concepción Gimeno que todavía no está identificada. La obra se representó el 29 de mayo de 1873.

ASENSI, Julia (1878): *El Amor y la sotana: comedia en un acto y en verso*, Madrid, Alonso Gullón.

BIANCHI, Marina (2007): “La lucha de María de la Concepción Gimeno de Flaquer. Teoría y actuación”, *Escritoras y pensadoras europeas*, Arriaga Flórez, Mercedes, *Escritoras y pensadoras*, Arcibel: 89-114.

CAMPRODÓN, Francisco (1888): *Espinas de una flor. Drama en verso. En tres actos y un epílogo*, Buenos Aires, Librería Española de López.

CAMPRODÓN, Francisco (1890): *Flor de un día. Drama en verso en tres actos*, Caracas, Librería Española de L. Puig y hermano.

CASTRO ANTONIO, Ana (2010): *Julia Asensi. El Camarada*, Pontevedra, Trymar.

Cortázar, Eduardo de (1883): “El Álbum Calderoniano (Apuntes críticos)”, *Revista de España*, tomo XCI, marzo-abril, p.507.

CHARNON-DEUTSCH, Lou (1996): “The Pornographic Subject of *Los borbones en pelota*”, Foster, D.W. [et.al] *Bodies and Biases: Sexualities in Hispanic Cultures and Literatures*, Minneapolis, University of Minesota: 274-293.

DÍAZ-PÉREZ, Viriato (1982): *Ensayos II*, Palma de Mallorca, Luis Ripoll.

DIVERSA AUTORÍA (1879): *Siempre vivas que depositan varios ingenios en la tumba de su M^a María de las Mercedes*, Madrid, Imprenta Nacional.

DIVERSA AUTORÍA (1996): *Autoras en la Historia del Teatro*, Madrid, Asoc. Directores.

GIMENO, Concepción (1873): *Victoriana o heroísmo del corazón*, Madrid, Imprenta de la Asociación del Arte de Imprimir, (dos volúmenes).

GIMENO, Concepción (1877): *La mujer española. Estudios acerca de su educación y sus facultades intelectuales*, Madrid, Imprenta de Miguel Guijarro.

GIMENO de FLAQUER, Concepción (1882): *Mujer juzgada por una mujer*, Barcelona, Imprenta Tasso.

GIMENO de FLAQUER, Concepción (1890): *¿Culpa o expiación? Novela original con retrato y biografía de la autora*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaria de Fomento.

GOROSTIZA y CEPEDA, Pedro (1838): *Hija y madre*, Imprenta de J. M. R.

La Correspondencia de España, núm.563, Madrid, 1 de mayo de 1873, p.3.

MARTÍNEZ de VELASCO, Eusebio (1886): “Don Manuel Catalina y Rodríguez eminente actor dramático”, *La Ilustración española y americana*, núm.XXX, p.83.

MOYA, Julia de (1881): “A Calderón en las fiestas de su centenario”, en *Álbum Calderoniano*, Madrid, Gaspar Editorial.

PELÁEZ, Andrés; Delgado, Fernando [et al.] (1983): *El Teatro en Madrid, 1583-1925: del Corral del Príncipe al Teatro de Arte*, Madrid, Delegación de Cultura.

RODRÍGUEZ RUBÍ, Tomás (1877): *Borrasca del corazón. Drama trágico en cuatro actos*, Madrid Imprenta de Policarpo López.

SÁEZ DE MELGAR, Faustina [dir.] (1881), *Las mujeres españolas, americanas y lusitanas pintadas por sí mismas*, Barcelona, Establecimiento Tipográfico de Juan Pons.

SALDONI, Baltasar (1880): *Diccionario biográfico de efemérides de músicos españoles*, Madrid, Imprenta de Antonio Pérez Dubrull.

SIMÓN PALMER, María del (1991), *Escritoras españolas del siglo XX. Manual bibliográfico*, Madrid, Castalia.

TARTILÁN, Sofía (2004): *Costumbres populares. Colección de cuadros tomados del natural*, Madrid, Miraguano (edición a cargo de José L. Sánchez).

Texto sin firma (1886): “Los teatros”, *La Ilustración española y americana*, núm.XXX, 1886, pp.87-88.

SÁNCHEZ, Iñigo (2001): “Concepción Gimeno de Flaquer” en *Antología de la prensa periódica isabelina escrita por mujeres (1843-1894)*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 243-280.

SIMÓN ALEGRE, Ana I. (2009): “Entre el amor y la sexualidad: Palabras de mujeres en torno a las cuestiones sexuales, desde el final del siglo XIX y el inicio de la Guerra civil española (1939)”, *Arenal*, 16 (2): 281-304.